

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

www.historiapolitica.com

Comentario al texto de Pablo Stefanoni: “Un antiimperialismo “distante”: desplazamientos discursivos y experimentación política en la Bolivia de 1920 y 1930”

Marta Irurozqui (IH-CCHS, CSIC – Madrid)

El texto de Pablo Stefanoni aborda la naturaleza del nacionalismo boliviano entre las décadas de 1920 y 1930, atendiendo a las inflexiones del conjunto socialismo/nacionalismo/imperialismo en el doble registro de la historia intelectual y la historia política. De las variadas y polémicas cuestiones a las que alude solo voy a comentar dos: una particular, relacionada con la caracterización del antiimperialismo boliviano como “distante”; y otra general, alusiva a la historicidad de los tópicos y a su capacidad de producir atemporalidades históricas.

Respecto a la primera cuestión, el autor propone como hipótesis que en la Bolivia de la década de 1920 se construyó un antiimperialismo al que caracteriza, de modo muy sugerente, como “distante”. Aunque no tuvo a EE.UU. como actor central y cercano, siendo los dueños de las grandes minas bolivianos o bolivianizados, el antiimperialismo sí se plasmó en una agenda a favor de la nacionalización de los recursos naturales del subsuelo (petróleo y minería). Si bien antes de la Guerra del Chaco esa narrativa estuvo popularizada por intelectuales y obreros de izquierda, tras el acontecimiento bélico se apropió de la misma una generación de militares jóvenes representantes de un nacionalismo revolucionario sostenido en las premisas del combate a la “antinación” y de la alianza de clases nacionales.

Dado lo evocador del concepto de antiimperialismo “distante” y el interés del texto por los desplazamientos discursivos, dicha denominación hace deseable mayor información sobre sus contenidos, sobre todo en lo concerniente a su naturaleza procesual. El autor señala a la Guerra de Chaco como “un parteaguas” a partir del que se reorganizaron necesidades nacionales, influencias políticas foráneas y recepciones intelectuales. Ante esa dualidad, ¿el adjetivo “distante” alude a una constante discursiva

sobre un tipo de antiimperialismo?, o ¿varió la factura y el contenido del adjetivo “distante” de una etapa de antiimperialismo a la otra?

En el caso de la fase pre-Chaco, ¿ese antiimperialismo estuvo confeccionado a partir de premisas foráneas (la revolución mexicana, el aprismo peruano o la revolución rusa y el Komintern) y definido mediante esos moldes? De ser así, sería conveniente profundizar en las redes intelectuales de algunos de los personajes citados. Por ejemplo, en la gira mexicana de Tristán Marof durante la década de 1920, ¿cuál fue la importancia de las relaciones con los líderes de la revolución?; ¿fueron tales contactos de la misma intensidad que los mantenidos con Mariátegui en Perú o con Manuel Ugarte en Argentina? Y en relación, esta vez, a José Antonio Arze (pro Unión Soviética) y la primera Convención de estudiantes de 1928 o “pequeño núcleo marxista estudiantil” (p. 10), ¿a qué respondía la desconfianza de la URSS en aceptarlo en la Internacional Socialista y a que creara un Partido Comunista en Bolivia? Posiblemente la incorporación al texto de la argumentación contenida en otros trabajos de Stefanoni aportaría las pruebas de esa precaución de los soviéticos. Por último y en relación a la forma en que la política internacional de los años veinte influyó en el modo de discurrir del imaginario antiimperialista boliviano, el centenario de la independencia americana aparece como un momento clave en su elaboración discursiva. En el texto se menciona la visita del líder aprista Manuel Seoane a Bolivia en 1925, pero quizás se deba contrastar ese momento con el éxito de Bautista Saavedra en Perú a propósito de la conmemoración de la batalla de Ayacucho en 1924. En este sentido sería adecuada la consulta del libro de Françoise Martinez (*Fêter la nation. Mexique et Bolivie pendant leur premier siècle de vie indépendante, 1810-1925*, Paris, Presses Universitaires Nanterre, 2017). Otra circunstancia internacional que pudo influir en el discurso antiimperialista es el persistente diferendo chileno-boliviano resultado de la derrota en la Guerra del Pacífico: ¿contribuyó ello al nulo contacto entre comunistas o antiimperialistas chilenos y bolivianos?

En el caso de la fase post-Chaco, a la contextualización del imaginario antiimperialista desarrollado en el acápite “Inflexiones: la guerra y posguerra del Chaco” ayudaría la incorporación de algunas lecturas ausentes. Entre ellas destacan los trabajos de Ferran Gallego para la comprensión del socialismo militar de Toro y Busch (Ferran Gallego, *Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La gestión de David Toro en Bolivia*, Barcelona, PPU, 1991 y Ferrán Gallego, *Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La gestión de Germán Busch en Bolivia*,

Barcelona, PPU, 1992), de Josefa Salmón (*El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*, La Paz, Plural-UMSA, 1997) o de Ximena Soruco (*La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX*. La Paz, Plural, 2011).

Respecto a la segunda cuestión, la historicidad discursiva, el autor dice que entre las décadas de 1920 y 1930 se construyeron imágenes e ideas que marcarían los siglos XX y XXI bolivianos y que ese entramado estuvo atravesado por un nacionalismo/antiimperialismo en convivencia con un anticolonialismo de larga data, volviendo a señalar a la Guerra del Chaco como punto de inflexión. A propósito de esa afirmación, quisiera plantear que las ideas e imágenes que se construyeron tópicamente durante dichas décadas no solo se referían a su contemporáneo temporal, sino también a los siglos anteriores. Esto es, dado que solo el presente tiene una forma inmutable e inflexible, desde el presente inmutable e inflexible de las décadas de 1920 y 1930 se moldeó la historia boliviana pretérita, convirtiéndose el pasado (ej. la Guerra del Pacífico) en lo que los autores de esas décadas eligieron hacer de él.

A partir de esa reflexión sobre la mutabilidad/reescritura del pasado desde el presente, menciono algunas de las imágenes gráficas asociadas al nacionalismo boliviano y a la etnicización del mismo recogidas en el texto, como las de “guerra de razas”, “nación amputada” o “venas abiertas” (dos nacionales y una foránea). Mientras la primera alude a la racialización política del miedo social y a la imposibilidad nacional a causa de una insalvable fractura étnica y social, las dos segundas remiten al robo: pérdida territorial, en un caso, saqueo de bienes “nacionales”, en otro. Dado que las tres son de naturaleza victimista, apuntan a la “incompletitud” de la nación y se han usado para refrendar proyectos políticos al margen de los acontecimientos que discursivamente las originaron, quisiera llamar la atención sobre los efectos que estos tópicos nacionalistas han tenido sobre la historia boliviana: ¿hasta qué punto el éxito de su propaganda no es responsable de seguir generando esa “incompletitud” de la nación que denuncian?, ¿acaso estas imágenes estereotipadas del pasado no constriñen y encorsetan el presente accionar boliviano en vez de producir oportunidades de cambio político y social? Esto es, ¿cuánto de experimentación política permitió la elaboración discursiva de un pasado histórico representado mediante imágenes de deficiencia?

Sean o no los tópicos una prisión para la historia, el texto de Stefanoni sobre la tradición “antiimperialista” en Bolivia es una provocadora invitación no solo al debate sobre la atemporalidad política de los tópicos y sus consecuencias en el diseño

nacional, sino también sobre las formas de producción de legitimidad política y su incidencia en el trabajo histórico.